

## VIAJE DE FERNANDO DE MAGALLANES, ESCRITO POR UN HOMBRE QUE FUE EN SU COMPAÑÍA.

*Documento posteriormente referido a veces como Manuscrito de Leiden, o Leyde.*

Original compuesto por **Fernão de Oliveira** (1507 – 1581)  
Traducción al castellano por Tomás Mazón Serrano | [rutaelcano.com](http://rutaelcano.com)

---

### ***Prólogo del viaje de Fernando de Magallanes, en demanda de Maluco por el rey de Castilla.***

*La causa y la razón del viaje de Magallanes es ésta: que los reyes de Castilla y Portugal, viendo que sus vasallos comenzaban a descubrir y a conquistar nuevas tierras por el mar, y que pugnaban por la conquista de dichas tierras, para que no hubiera discordia entre ellos, acordaron dividir el mundo en dos hemisferios, de oriente a poniente, limitados por meridianos, y que cada uno tratase en su hemisferio sin entrar en los límites del otro, como hicieron los patriarcas Abraham y Lot, su sobrino, diciendo: “Si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda, y si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha para que no nos encontremos y no haya diferencia entre nosotros, porque somos hermanos.”*

*Los límites de la división que hicieron los dichos reyes, en la parte del mundo entonces conocida, fue un meridiano que pasa de norte a sur abajo de las islas de las Azores hacia poniente sesenta leguas, poco más o menos. Y de la parte de oriente no fijaron límite en las tierras porque todavía no se había tenido noticia de ellas como se tuvo después, mas asumieron que había de corresponder el límite de cada uno partiendo el mundo en dos mitades iguales, como un meridiano entero sobre la esfera parte la redondeza del mundo.*

*Y tomó cada uno de los dichos reyes la parte que hacía a su propósito según el lugar de las tierras que ya tenían conquistadas: el rey de Castilla hacia poniente, donde caen sus Antillas y Nueva España, y el rey de Portugal hacia oriente, donde se encuentran sus Indias. Los portugueses, puesto que son más marineros y poseen más industria en el arte de navegación, fueron más adelante y pasaron los límites de su hemisferio, donde hallaron muchas tierras buenas como son las de Maluco, China o Japón, y otras de mucho provecho.*

*Entre los portugueses que descubrieron Maluco, fue uno llamado Fernando de Magallanes, natural de la ciudad de Oporto, en Portugal.*

*Éste era de la línea de los Magallanes, gente honrada y noble, y fue criado del rey en calidad de mozo de cámara. Y hombre entendido en el arte de la navegación y*

*cosmografía, en especial por lo que aprendió de su pariente llamado Gonzalo de Oliveira, en cuya compañía fue a aquella tierra, el cual entendió la verdad del sitio de aquellas tierras, porque era Gonzalo de Oliveira muy sabido en estas ciencias. Después de que Fernando de Magallanes tuvo servido al rey de Portugal en aquellas partes algunos años, vino a Portugal y pidió, como es costumbre de portugueses, que le hiciese el rey merced de algún cargo u oficio en estas tierras.*

*Como no tenía persona que pudiera hablar en su favor, no le dio nada. Por último, pidió ser nombrado escudero-hidalgo, como habían sido sus parientes. Incluso eso le fue negado, porque tenía en su contra a los oficiales del rey, que deseaban acaparar todo para sus familias y criados, infringiendo así al rey un fuerte perjuicio como fue el caso en esta ocasión.*

*Fernando de Magallanes, viéndose desfavorecido, pidió licencia al rey para ir a vivir a otro reino donde pudiera encontrar de qué vivir. El rey acordó lo que le demandó. Provisto de esta licencia, Fernando de Magallanes salió de Portugal y partió hacia el reino de Castilla, donde reinaba el emperador Carlos Quinto, con quien compartió sus ideas sobre la conquista de Maluco y sobre su situación exacta, lo cual siendo bien comprendido por el Emperador y su Consejo, el dicho Emperador ordenó que fuesen dados a Fernando de Magallanes cinco navíos debidamente armados y equipados, gracias a los que Fernando de Magallanes pudo descubrir la vía más cómoda para alcanzar el Maluco. Y con estas naves emprendió el viaje que ahora oírás de lo que escribió un hombre que fue en su compañía.*

### ***Viaje de Fernando de Magallanes, escrito por un hombre que fue en su compañía.***

*A veinte días de agosto del año de mil y quinientos y diecinueve, partió Fernando de Magallanes de Sevilla en demanda de las islas de Maluco con cinco naos por mandado del rey de Castilla. Las naos se llamaban Buena Ventura, Victoria, Concepción, Santiago, y San Antonio. Los capitanes de ellas, Fernando de Magallanes, Juan de Cartagena, Luis de Mendoza, Álvaro de Mezquita y Gaspar de Quesada.*

*Y navegando por la derrota de las Canarias con buen tiempo, al cabo de siete días las tomaron y surgieron en Tenerife, en el puerto de Santa Cruz, donde estuvieron cinco días tomando refresco y alguna gente.*

*Desde las Canarias partieron la vuelta del cabo de San Agustín, que es una tierra de Brasil de la banda del Sur en ocho o nueve grados de altura, y en la costa de Guinea anduvieron un mes con calmas, y después otro mes con tempestades, lo que enfadó a Juan de Cartagena, capitán de la San Antonio, como hombre poco experimentado en el mar, no sufriendo bien sus enfados. Por cuanto era veedor de la hacienda y capitán*

*en segundo de esta armada por orden del rey, se fue en su esquife hasta la nao Buena Ventura, donde estaba el capitán Fernando de Magallanes y, con furia e insolencia, le dijo al dicho capitán que había engañado al rey su señor, y que no sabía por dónde ir y que les conducía a todos a perderse sin propósito, por lo que le pidió que le dijera el camino que llevaba señalado y, si no, le haría prender. El capitán general le respondió que no tenía que darle cuenta a él de su camino, que se recogiera en su navío y que siguiera su farol, si no le haría prender y castigar como rebelde. Juan de Cartagena dijo entonces a varios hombres que llevaba consigo para eso que arrestaran al capitán, que se defendió ayudado por los de la nao, y prendieron a Juan de Cartagena.*

*Permaneció unos días preso y fue por capitán de su nao Antonio de Sousa [Coca], contador de la armada, mas pasados algunos pocos días rogaron al capitán general los otros capitanes y personas honradas de la armada que soltase a Juan de Cartagena, y él lo soltó y restituyó en su cargo y capitanía.*

*Pasado lo que tengo dicho, fueron en vista del cabo de San Agustín, y de ahí en pocos días entraron a una grande y hermosa bahía a la que dieron el nombre de Santa Lucía, por entrar en ella el día de dicha santa, que fue a trece días de diciembre de mil y quinientos y diecinueve. Y porque esta tierra es del rey de Portugal, el capitán general Fernando de Magallanes mandó que nadie rescatara ninguna cosa más que solamente cosas de comer, y así hicieron.*

*Partiendo de la bahía de Santa Lucía, que ahora se llama de Todos-os-Santos, fueron costeano la costa de Brasil, que se extiende hacia el Sur hasta el cabo de Santa María, que está en treinta y cinco grados de aquella banda del Sur, sin tomar tierra, y de allí, hacia Río de la Plata, que no era entonces conocido, y porque su boca es muy grande y, de una parte a otra no se ve tierra, no supieron determinar si era un río, mas sospecharon que lo debía ser por cuanto el agua era dulce, y encontraban fondo a tres o cuatro brazas solamente. Para asegurarse, el capitán general ordenó a las naos surgir y, surtas, mandó ciertos hombres en un esquife a que fuesen a ver la tierra, y hallaron ser río, por lo cual mandó entrar a las naos hasta el puerto de tierra, donde vieron algunas gentes de la parte del Norte, donde estaban más cerca, y trajeron alguna plata, por lo que pusieron de nombre al río del Río de la Plata.*

*Estuvieron en él rescatando y tomando refresco, e hicieron pesquería de mucho pescado y bueno que hay en aquel río, mas por hacer buen tiempo para su viaje, no se detuvieron mucho en él, y no tomaron mucho de él.*

*Saliendo del Río de la Plata, navegaron hacia el Sur a lo largo de esta costa, que de allí corre por línea continua hasta cincuenta y tantos grados, y a los cuarenta y tantos hallaron una bahía grande a la que pusieron nombre de San Matías porque en el día de ese santo entraron en ella, mas por no hallar en ella buen puerto, tornaron*

*luego a salir. Y navegando por aquella costa adelante, hallaron una ensenada que tiene al mar abierto una isla pequeña y rasa, en la cual ensenada surgieron las naos para hacer leña y aguada, de que tenían necesidad, mas no pudieron hacer nada porque la costa de la ensenada era roquedo bravo y no dejaba saltar a tierra. Y cuando vieron que no podían saltar a tierra, mandaron un batel a ver qué había en la isla y hallaron que no había sino romero y lobos marinos, y unos ciertos patos sin apenas plumas, cubiertos solo por una pelusa que no les permitía volar, y eran muy gordos y buenos para comer, por lo que el otro día, todos los bateles de las naos acudieron a cazar a esta isla.*

*Trajeron algunos lobos marinos y muchos pájaros de aquellos, y porque no había agua, mandó el capitán que estuviesen prestos para partir al día siguiente, mas aquella noche se levantó sobre la mar un viento cruzado acompañado de tempestad, por ser el mes de abril y, en esta tierra, ser el principio del invierno. El viento fue tan violento que rompió algunas amarras y puso a las naos en riesgo de perderse, mas por la bondad de Dios, amaneció y el viento se calmó. Levaron las anclas y navegaron por la costa dos días, al cabo de los cuales encontraron otra ensenada en la cual también surgieron, porque tenían necesidad de tomar agua y leña que allí había. Estuvieron en ella cuatro días, haciendo provisión de todo lo que había menester, al cabo de los cuales se levantó otra vez un viento cruzado, seguido de una tan gran tormenta, tanta que se encontraron otra vez en gran peligro de perdición, y se vieron obligados a irse también de allí. Después de salir de esta ensenada y navegado a lo largo de la costa durante algunos días, hallaron un río de buena entrada aunque algo pequeña, en el cual entraron y encontraron buena estancia y abrigada de los vientos de la mar, por lo que le dieron el nombre de San Julián, santo al que se habían encomendado para que les guiara hasta algún buen puerto.*

*Y teniendo éste por tal, el primer domingo después de que aquí entraron, saltaron todos a tierra y dio misa un sacerdote que había en la compañía, la cual atendieron con gran devoción y alegría de espíritu, porque hacía muchos días que no habían podido hacer otro tanto. Esto fue en el mes de abril de quinientos y veinte, haciendo ya nueve meses de que partieron de Sevilla. El capitán general mandó a algunos hombres plantar una cruz sobre un monte muy alto que se encontraba cerca, y le dieron el nombre de Monte de Cristo.*

*Estando en este río de San Julián ordenó Juan de Cartagena matar a Fernando de Magallanes. Para eso sobornó a Gaspar de Quesada y a Luis de Mendoza, ambos capitanes, así como a mucha otra gente de la armada. Una mañana de lunes, los tres capitanes conjurados se reunieron a bordo de la San Antonio y prendieron a Álvaro de Mezquita, que estaba en ella, el cual era primo de Fernando de Magallanes, y también prendieron al piloto y mataron al maestre de dicha nao, porque estaban de parte de Fernando de Magallanes. El capitán Fernando de Magallanes, sintiendo la*

*revuelta que se había declarado a bordo de la San Antonio, envió su esquife con algunos hombres, para saber qué pasaba.*

*Llegando el esquife a la nao San Antonio, los capitanes, que estaban debajo de la cubierta donde tenían presos a Álvaro de Mezquita y al piloto, no les vieron venir, mas la gente de la nao la vieron y dijeron a los que había a bordo de lo que pasaba, y ellos se tornaron luego y se lo contaron al capitán general Fernando de Magallanes. Cuando supo lo que pasaba, esperó calmadamente hasta la caída de la noche para ver qué hacían, y ordenó a su gente estar prestos por si fuera necesario. Y tanto que fue noche, envió treinta hombres a la nao Victoria para portar una carta a Luis de Mendoza, capitán de ella, y dándosela lo matasen y trajesen la nao junto a la suya, y así lo hicieron muy fácilmente porque casi toda la gente que en ella había estuvo de su parte. Y porque ya se iba rompiendo lo que era hecho, y porque vio llegar a la nao Victoria junto a la capitana, mandó Fernando de Magallanes que estuviesen los suyos en alerta por que los contrarios no hiciesen algún escarceo o, debido a la noche, no trataran de escapar, como de hecho Juan de Cartagena quiso irse con la nao San Antonio y levó anclas para eso, mas porque la gente de su nao le ayudaba malamente no pudo salir avante, y su nao quedó sin viento junto a la capitana, donde fue tomada, y su capitán hecho preso.*

*Al amanecer, Fernando de Magallanes envió un batel con gente armada a la Concepción para tomar y prender al capitán Gaspar de Quesada, y así lo hicieron porque la mayor parte de la gente estaba contra los amotinados. Después de presos, y hecha pesquisa por la que se probó largamente su culpa, el capitán general Fernando de Magallanes ordenó entonces que Luis de Mendoza, aunque estaba muerto, fuera hecho cuartos, y que Gaspar de Quesada fuera degollado y también descuartizado, y que uno de sus criados le colgara, y que los otros culpables fuesen perdonados por la necesidad que había de gente para el viaje. En cuanto a Juan de Cartagena así como un clérigo francés que llevaba su nao, por ser los principales amotinados, por mayor pena los mandó dejar en tierra entre los indígenas, donde padeciesen una muerte más prolongada o una vida apenada y triste, sin esperanza de nunca más volver a ver su tierra ni a sus amigos. Sin embargo, el capitán les mandó dar mantenimientos, ropa y armas cuantas pudiesen llevar a cuestas. Es así como estos hombres se despidieron de la gente, con mucha lástima de todos: nunca más fueron vistos ni se sabe qué fue de ellos. Con el castigo de éstos, quedó toda la gente en paz, y no hubo más amotinados.*

*Fernando de Magallanes luego nombró a otros capitanes y oficiales, eligiéndolos entre hombres que eran sus amigos y en quienes podía confiar. Determinó estar en este río de San Julián hasta pasar el invierno, que en esta tierra dura hasta pasado el mes de septiembre. Y por estar en altura de cuarenta y cinco para cincuenta grados, es tierra fría y nevada, y el mar tempestuoso, y su navegación muy peligrosa. El*

*levante es allí marino y húmedo, y más cargado que los otros vientos, porque viene de mar muy abierto y cae en aquella costa a su través, y es por esto que es peligroso.*

*Las gentes de esta tierra son grandes de cuerpo como los de Alemania y tierras del Norte. Visten pieles de animales monteses que cazan, porque no practican la ganadería. No habitan en poblaciones ciertas, mas andan en grupo mudándose de estancia de una parte a otra como bien les parece. Son esforzados en la guerra, pelean con arcos de palo, flechas de caña, y puntas de piedra aguda. No tienen navegación más que algunas balsas pequeñas y pocas, y viven por instinto natural bárbaro, sin artificio ni industria. No tienen rey, ni ley, ni culto divino, ni escritura, ni memoria alguna del pasado. No saben quiénes fueron sus antepasados, ni de dónde ni cuándo vinieron hasta allí.*

*En medio de este río, hay una pequeña extensión de tierra baja dispuesta para meter las naos en dique seco, porque la playa es llana y el suelo duro y firme. Aquí las trajeron y las corrigieron a su voluntad. Está este río en cuarenta y nueve grados. De aquí mandó Fernando de Magallanes a la nao Santiago a descubrir la costa que corre por delante hacia el Sur, porque como era hombre de industria y cuidado, no descansaba.*

*Anduvo este navío más de veinte leguas y halló un grande río y hermoso, en el cual entró sin peligro ni estorbo alguno, y estuvo en él tres días pescando sábalos que allí había y otros muchos peces, y también lobos marinos de los que hicieron carne, Y saliendo de este río anduvieron más tres leguas, al cabo de las cuales el viento favorable que habían tenido hasta allí se calmó, y les fue necesario surgir junto a una playa que había cerca.*

*No tardó en levantarse un viento cruzado desde el mar, con tan gran tempestad que se rompieron las amarras y, queriéndose hacer a la vela, éstas se desgarraron. No pudieron hacer otra cosa que ir a tierra, y arribando se soltó el timón. Todavía porque el viento era grande y la nao iba derecha a tierra, salió bien fuera porque era la marea pleamar y la mar estaba gruesa por la tormenta, y la playa limpia, de manera que salieron todos por el bauprés en tierra, por donde se salvó toda la gente, que no murió sino solamente un negro [Juan Negro] quien se había metido debajo de la cubierta, y ahí murió.*

*En cuanto la gente estuvo en tierra fue hecha luego la nao en pedazos, y los mantenimientos y mercaderías llevados por la mar, salvo algunos pocos que la mar lanzó a tierra, los cuales la gente aprovechó, y de eso se mantuvieron con mejillones, y lapas y otros mariscos hasta que fueron ayudados por las otras naos, con mucho trabajo que hasta entonces padecieron. Se salvó también el hierro y cobre que servía de lastre, y que las otras naos recogerían más tarde. Estuvo allí esta gente quince días, padeciendo mucha hambre y trabajo hasta que determinaron volverse a buscar*

*la flota, y se fueron al río que estaba a tres leguas, mas pasaron dos días para atravesar una gran sierra, áspera y nevada, sin camino alguno seguido, ni gente que se lo mostrase. Y sacaron de dos pedazos del navío algunas tablas con las que hicieron un modo de barco en que cruzaron tres hombres el río, y que llevaron nuevas a la flota de cómo los otros estaban esperando su socorro. Y el capitán mandó luego los bateles de las naos con mantenimientos que los trajesen, y los repartió por las naos a cada una los que podía llevar.*

*Estuvieron allí hasta el fin de agosto, en el cual tiempo es la primavera en aquella tierra. En el fin del mes de agosto del año mil y quinientos y veinte, partió Fernando con su armada del río de San Julián para continuar su viaje, y fue a entrar en otro río que estaba de allí a veinte leguas, que la nao Santiago tenía descubierto. En este lugar la armada se quedó dos meses más, porque en los parajes que encontraron, a una latitud de 50 grados y más, el tiempo era todavía muy frío. En este puerto, envió a la playa donde se perdió la nao dos bateles a buscar el hierro y el cobre que allí quedaban. Entre tanto, tomaron lobos marinos y mucho pescado, y dieron a este puerto el nombre de Río de los Sábalos, porque había allí muchos.*

*Partieron de este puerto de los Sábalos en el fin de octubre de 1520 y, siguiendo la costa, a una altura de poco más de 52 grados, hallaron una entrada que el mar hacía en la tierra, larga como la figura de una bahía grande, en la cual entraron sin ver cómo terminaba, mas porque iba haciendo una garganta estrecha pensaron que era río. Y siguiendo más hacia dentro por la garganta, hallaron agua salada y profunda, y grandes corrientes, por lo que parecía ser un estrecho y la entrada a un gran golfo que se abría allí.*

*Para asegurarse, el capitán ordenó a su primo Álvaro de Mezquita que fuese con la nao San Antonio a reconocer esta embocadura y que pudieran ver adentro para saber qué era, y él con las otras naos esperarían surto a lo largo de la entrada hasta saber qué era. Fue Álvaro de Mezquita cincuenta leguas dentro del estrecho y, en partes lo hallaba tan estrecho que de una tierra a la otra no habría más de un tiro de bombarda, y viraba el estrecho hacia poniente, donde vinieron unas corrientes de mar con tan gran ímpetu, que la nao no podía ir adelante sin mucho trabajo, por lo que Álvaro de Mezquita se tornó diciendo que le parecía que aquel agua salía de algún gran golfo, y que su parecer era que lo fueran a buscar y vieses el final de aquel misterio, porque no sin causa venía aquel agua con tanta fuerza de aquella parte.*

*A Fernando de Magallanes le pareció bien lo que decía Álvaro de Mezquita, y mandó que se levasen de allí y fuesen todos por dentro del estrecho, por el cual hallaron de una parte y de otra buen parecer de tierras graciosas y frescas, y la causa de eso debía ser que por aquella tierra era todavía verano, y los árboles y hierbas eran verdes, y de las nieves que se derretían corrían muchas aguas, que refrescaban la tierra.*

*Navegando por este estrecho poco más adelante de donde llegara Álvaro de Mezquita, hallaron unas grandes serranías nevadas, y por entre ellas hacía la mar dos bocas ambas grandes de manera que dudaron cuál de ellas era la más principal, por lo que Fernando de Magallanes ordenó partir a su primo Álvaro de Mezquita que fuese con la nao San Antonio por una de ellas mientras él iría por la otra esperando dos días para saber cuál de ellas serviría para su viaje. La que él tomó viraba hacia el poniente, y la otra hacia el suroeste, por la cual fue Álvaro de Mezquita, quien nunca más volvió a buscar a Fernando de Magallanes, porque Esteban Gómez, piloto, y la gente que estaba con él, no quisieron sino volver a España, porque estaban enfadados de aquella larga y dudosa navegación. Cuando se vieron fuera de la presencia del capitán general, al que tenían miedo, no quisieron tornar más a su compañía y partieron hacia Sevilla, donde fueron mal recibidos y a poco de ser castigados.*

*Fernando de Magallanes, viendo que su primo tardaba, fue hacia adelante sin nunca encontrar en esta tierra gente ni rastro de ella y, después de haber viajado treinta o cuarenta leguas, salió a un gran mar donde no vio rastro de isla, ni de tierra, mas solamente un mar todo tan espacioso como el que había dejado en la parte del levante. Y viéndose en un mar tan libre para poder navegar, tomó la derrota del noroeste buscando la línea equinoccial, por la cual derrota navegó dos meses o más con buen tiempo, sin nunca ver otra cosa sino mar y cielo, los cuales con aquel rumbo siempre le fueron favorables por la bondad de Dios.*

*Teniendo andado más de mil leguas, encontró cerca de la línea [equinoccial, ecuador] dos islas nada grandes, pobladas de gente morena con cabellos lisos, paganos, salvajes, desnudos sin ropa ni signo de civilización. Estos hombres tenían pequeñas canoas sobre las que vinieron a las naos, sin mostrar la mayor parte de ellos ningún signo de temor, como si les conocieran mucho, y con la misma desenvoltura, se apoderaban de todo aquello que podían llevar, como si fuera suyo, de tal manera que no lo pudieron defender por buenas, hasta que por malas los rechazaron a porrazos. Rechazados por su poca fuerza, quisieron atacar a las naos lanzando flechas. Los de las naos con poco trabajo se defendieron y mataron muchos hasta que se alejaron de ellos.*

*Pusieron nombre a estas islas de “islas de Los Ladrones” por la mala bienvenida que en ellas hallaron, y por ser gente y tierra sin provecho, pasaron adelante. De estas islas, en dirección de poniente y siguiendo la línea en tres o cuatro grados de la banda del Sur, navegaron quince o veinte días en bonanza, pareciendo ser camino de trescientas leguas o más sin encontrar tierra alguna, al cabo de los cuales días hallaron muchas islas pobladas de gente vestida y gobernada por reyes a la manera de los malayos.*

*Entre estas islas, hallaron una grande de nombre Cebú, donde reinaban cuatro reyes. Uno de ellos gobernaba la parte de levante, donde hay un puerto y una ciudad. Fue en*



*este puerto donde Fernando de Magallanes entró con sus naos en el fin del mes de febrero del año de mil y quinientos y veintiuno. Y entrando en él, hizo tirar algunas salvas de artillería, a los cuales acudió a la ribera mucha gente con lanzas y rodelas y espadas. El rey, que estaba presente, mandó luego preguntar al capitán quiénes eran, de qué tierra o gente, y qué habían venido a buscar. El capitán le respondió que él era Fernando de Magallanes, y que estaba al servicio del rey de Castilla, de cuya parte venía, ofreciendo paz y amistad para que como amigos trataran en aquellas tierras. El rey le respondió que holgaba mucho, mas que si quería asentar la paz, la costumbre en aquella tierra era que ambos se debían sangrar el pecho, él y el capitán, y bebieran sangre el uno del otro, y con esto las paces quedarían asentadas y firmes. El capitán dijo que así lo quería hacer, y así hicieron y se convirtieron en hermanos y amigos.*

*Hechas las paces y amistades trajeron muchos mantenimientos a las naos y mandó el capitán dejar en tierra algunas mercaderías para que los de la tierra eligieran a su voluntad y se hiciese mejor rescate. Ordenó que se celebrara una misa el domingo siguiente en tierra, con la asistencia de toda la tripulación de la armada y, a la vista de nuestros sacrificios, las gentes de la tierra fueran puestas en devoción. Y así fue que por la bondad y gracia de Dios, luego en aquel Domingo se convirtieron, y pidieron el bautismo aquel rey, y a la semana siguiente se convirtió la mayor parte del reino.*

*Y pareciendo a Fernando de Magallanes que acertaba a dar ocasión para que los otros reyes se convirtiesen, les hizo decir que se hiciesen cristianos, o diesen obediencia al rey cristiano, y si no les haría la guerra y quemaría sus lugares y sus palmeras, de las que se mantienen. Dos de ellos, temiendo el daño que les podría ocasionar, hicieron obediencia al rey cristiano, mas el otro le mandó decir que no quería hacer ninguna de las dos cosas que le mandaba y que, si le hacía la guerra, se defendería.*

*Fernando de Magallanes, viendo su respuesta, pensó que si le infringía algunos daños podría doblegarlo, y determinó saltar a tierra con alguna gente armada y hacer un asalto a sus tierras, como de hecho saltó con sesenta arcabuceros, y comenzó a quemar casas y a cortar palmeras. A esto acudió el rey con mucha gente de la tierra a defenderse, y trabaron combate con él, mas mientras a los nuestros les duró la pólvora no osaban los de tierra llegar a ellos, pero después, cuando les faltó, les rodearon por todos lados y, como eran muchos sin comparación, prevalecieron. Los nuestros no pudieron ni defenderse, ni huir y, luchando hasta el agotamiento, algunos murieron y entre ellos Fernando de Magallanes.*

*Este último, mientras estuvo con vida, no quiso ser socorrido por el rey, su amigo, ni por los hombres de éste que para eso allí tenía, diciendo que se bastaban los cristianos, ayudados por la gracia divina, para vencer a todos esos canallas. Sin*

*embargo, tan pronto como fue muerto, el rey acudió y salvó a los que quedaban muy heridos. Los hizo llevar en sus navíos porque temía que se juntaran todos sus enemigos y los capturasen, los cuales enemigos, dos días más tarde, dijeron al rey cristiano que si no se aliaba con ellos le destruirían. Fue por ello obligado a unirse a ellos, y a consentir la traición que ordenaron contra los nuestros. Esta traición consistió en invitar a los capitanes y gente de las naos a comer con él un día en tierra, y caer sobre ellos, matarlos, y tomar las naos y mercaderías que en ellas había.*

*Y así fue hecho, que les invitó a comer con él diciendo que quería hacerles aquel agasajo antes de su partida, en nombre de la amistad que habían hecho, y que además, quería darles un rico presente para que lo portasen al rey de Castilla, su hermano, por los regalos que le habían sido entregados en su nombre. Invitó a este banquete a todos los capitanes y gente principal de la armada. Para esto, y también para nombrar un capitán general de la armada en lugar de Fernando de Magallanes, que estaba muerto, se juntaron los capitanes, oficiales, maestros, pilotos y otros hombres honrados, e hicieron capitán a Duarte Barbosa.*

*Este último dijo que le parecía bien ir, a donde el rey decía, a comer con él, y recibir el regalo prometido. Sin embargo, Juan Serrano, capitán de la Concepción, dijo que a él no le parecía bien ir fuera de las naos, porque estaban en un momento incierto en que no debían fiarse de nadie, y más en este momento en que tenían que expresar su dolor por la muerte de su capitán, y no aceptar banquetes ni celebraciones; que no sería bien contado y mucho menos para él, Duarte Barbosa, quien era su cuñado. A lo que Duarte Barbosa respondió: "Enferma el viernes para no ayunar. Señor Juan Serrano, eso parece más miedo que otra cosa."*

*En cuanto Juan Serrano oyó aquello, dijo: "Para no pareceros eso, señor Duarte Barbosa, seré el primero." Y se lanzó luego al batel.*

*Es así cómo se fueron a tierra los capitanes, y con ellos catorce hombres. No fueron más porque la mayor parte eran del parecer de Juan Serrano y pensaban que no estaba bien ir a tierra. No aceptaron ir más que aquellos que pensaban que no era apropiado dejar que se perdiera este rico regalo que el rey deseaba dar, y que no podía ser que un hombre tan bueno, que era su amigo, fuera un traidor. A su llegada a tierra, el rey les recibió con mucho agasajo, y luego les mandó dar de comer. Mientras estaban comiendo, cayó sobre ellos mucha gente armada que los mataron a todos, y solamente dejaron a Juan Serrano, que fue traído hasta la playa, desnudo y con las manos atadas. Los de los bateles cuando lo vieron, le preguntaron qué cosa era aquella, y él respondió que todos los otros eran muertos y que por él les pedían dos bombardas.*

*El piloto de su nao, que se llamaba Juan Carvalho, dijo que él se las daría de buena gana, y de inmediato hizo que metieran dos versos en un esquife. Los paganos*

*después de que estuvieron en posesión de las bombardas, dijeron que eran pequeñas y que les diesen unas brazas de paño. Los nuestros les dijeron que les darían tantas como quisieran, pero que pusieran a su hombre en lugar seguro, donde no lo volvieran a tomar, mas ellos no quisieron.*

*Con ello dieron a entender que todo era una traición, y Juan Serrano dijo que pensaba que estaban esperando un refuerzo, por mar y por tierra, para tomar las naos, y que por ello debían partir enseguida, porque era preferible morir él solo antes que perecer todos. Por esta razón, los nuestros, viendo el peligro que les amenazaba, y por no correr uno más grande, se dieron luego a la vela y navegaron un día y una noche, y al otro día por la mañana surgieron en otra isla, donde se reunieron e hicieron capitán general al piloto Juan Carvalho, y de la otra nao hicieron a Gonzalo de Espinosa, que era alguacil de la armada.*

*Y porque la gente era ya poca para tres naos, que eran poco más de cien hombres, vaciaron una de ellas y la quemaron allí, y repartieron a la gente y sus mercaderías por las otras dos, y fue con estas dos naos solamente con las que partieron en busca de las islas de Maluco, de las que ya habían tenido noticia de que estaban cerca.*

*Navegando hacia poniente, sin saber hacia qué tierra, después de varios días fueron a dar a una isla grande que se llama Borneo. Surgieron en una bahía a tres leguas de la ciudad principal de esta isla. Estando aquí surtos, el rey de Borneo les mandó preguntar qué gente eran y qué buscaban. Le hicieron decir en respuesta que eran del rey de Castilla, y que venían de paz a tratar con mercaderías que traían, las cuales venderían en su tierra si él quería. Dijeron eso por tener ocasión de informarse de la ruta al Maluco. El rey les respondió que estaba contento de que viniesen a comerciar a su tierra, y les preguntó por las mercancías que transportaban. Ellos le dijeron que llevaban telas de terciopelo y de escarlata, tela de lino, cobre, azogue, y otras muchas buenas mercaderías. El rey dio entonces licencia para que los suyos portaran a las naos mantenimientos que abundaban en tierra. Hizo decir a los nuestros que fuese a tierra un capitán con algunos hombres, porque los quería ver y hablar con ellos.*

*Al otro día por la mañana, fue Gonzalo de Espinosa con cuatro hombres y un niño de diez años, que era hijo del capitán general Juan Carvalho. Pusieron pie en tierra y portaron al rey un presente que el rey de Castilla mandaba dar a los reyes de las tierras donde fuesen a aportar, cuya amistad pareciese necesaria para aquel viaje. El presente consistió en un manto de terciopelo carmesí, otro de damasco del mismo color y un tercero de escarlata, un sillón con respaldo de terciopelo azul, así como otras piezas buenas que bien parecieron a los capitanes.*

*Cuando llegaron a tierra con estos regalos, vino a su encuentro un gran número de habitantes de la ciudad, paganos y moros, a pie, a caballo y sobre elefantes. Les*

*acompañaron hasta los palacios del rey, donde entraron con los criados y oficiales del rey hasta llegar a su casa, donde estaba el rey en una cabina, de tal manera cubierta que no podía ser visto por nadie, y que él los veía a todos. Fue aquí donde los nuestros le hablaron y le enseñaron lo que le portaban. Ordenó entonces que se les agasajara. Al cabo de diez días, les hizo enviar a cada uno una pieza de tejido de damasco de China, e hizo decirles que volvieran a sus navíos y vinieran a comerciar a tierra con seguridad, porque les daba licencia para eso.*

*Y luego, al otro día, los nuestros desembarcaron alguna mercadería y se pusieron a rescatar pacíficamente. Rescataron de esta manera cuatro o cinco días, al cabo de los cuales una flota de treinta o cuarenta juncos y paraos salidos de Borneo se dirigieron directas hacia nuestras naos y comenzaron a atacarlas como en guerra. Los nuestros, viendo esto, se hicieron a la vela y se pusieron a defenderse. Dañaron tan mal dos juncos que se aproximaron a ellos, que todos los hombres saltaron por la borda para refugiarse en las canoas que les servían de chalupa, y se unieron a nado a los otros juncos, de manera que los dejaron solos. Viendo dos de sus navíos así maltratados, el resto de la armada se retiró y no inquietó más a nuestras naos.*

*Cuando vieron que sus adversarios se retiraban, los nuestros tomaron un junco cada uno, que remolcaron y, como ya era tarde y estaba casi oscuro, se retiraron del puerto hacia la mar y descansaron hasta la mañana. En aquella noche, un fuerte viento se levantó sobre la mar, de modo que un junco se hundió, y no encontraron en el otro más que armas, que tomaron. Soltaron este otro junco, que fue a quebrar contra la costa. En aquel día, por la tarde, otro junco vino del mar. Nuestras naos lo tomaron y no encontraron en él más que gente y armas, porque andaba de armada corriendo la mar. De esta gente mandaron los nuestros a algunos hasta la ciudad para reclamar a los cuatro hombres que allí quedaban con las mercaderías. No liberaron más que a dos, a cambio de los cuales los nuestros enviaron a casi toda la gente, salvo a algunos jefes que retuvieron hasta la liberación de los otros dos hombres. Retuvieron igualmente a un moro, piloto del camino al Maluco, donde éste les conduciría en algunos días, porque estaban cerca y el monzón era entonces favorable.*

*Las islas que llamamos principalmente “de Maluco” no son sino cinco islas pequeñas, puestas muy cerca unas de las otras sobre una línea Norte-Sur, a través de la línea equinoccial y debajo de ella. En éstas nace solamente el clavo, especia muy conocida y de mucho precio. Los nombres de estas islas son: Ternate, Tidore, Motir, Maquiao y Pachao.*

*En Ternate había entonces un capitán del rey de Portugal llamado Antonio de Brito, haciendo una fortaleza para aposento y seguridad de los portugueses que viniesen a comerciar a esta tierra, lo que tenía asentado con el rey de Ternate, y disgustó mucho a los reyes de las otras islas, porque cada uno quería para sí el provecho. Las naos de*

*Castilla arribaron a la isla de Tidore, donde fueron mucho mejor acogidos al saber que eran súbditos del rey de Castilla, y que navegaban en perjuicio de los portugueses.*

*Los nuestros ofrecieron al rey un regalo similar al hecho al rey de Borneo y sellaron con él un tratado de paz y de amistad. Éste les hizo dar con profusión y a buen precio todo lo que les fue necesario, tanto comida como mantenimientos para los navíos. Además, afirmó que prefería recibir tal regalo del rey de Castilla antes que una isla tan grande como la suya. Con este contento, hizo traer una gran cantidad de clavo, para que las naos fueran cargadas en poco tiempo y puestas a punto para partir.*

*Y estando así prestas, se descubrió una vía de agua en una de las naos y fue necesario descargar la nao para tomarle aquella agua. Y porque el agua era en la quilla, tuvieron necesidad de darle carena, o dejarla en seco, y demorarse. Tuvieron consejo y fue decidido que se fuese la otra en tanto para España, para que no se perdiesen ambas si viniesen sobre ellos los portugueses, de los que tenían recelo. Fue por esta razón que partió luego aquella nao cargada, a la que llamaban Victoria, a la vuelta de España, por la vía de poniente, por la banda del Sur, por detrás de Sumatra, y dobló el cabo de Buena Esperanza. Y finalmente, después de muchos trabajos y peligros, teniendo dada la vuelta al mundo, llegó a Sevilla en salvamento, en el mes de enero del año mil y quinientos y veintidós, y hacía dos años y cinco meses que había partido de aquella ciudad.*

*La otra nao que permaneció en el Maluco para reparar su vía de agua, que tenía por capitán a Gómez de Espinosa, después de tres meses se volvió a cargar. Y porque era invierno en aquella tierra, y los vientos soplaban de poniente, ordenó tomar la vía de levante, camino de las Antillas, no por donde habían venido, mas por el Este-Nordeste pareciéndole que tomaría la tierra firme de México, que de allí pueden ser mil y ochocientas leguas poco más o menos, según navegación hecha desde el estrecho de Magallanes.*

*Partió ésta de mil y quinientos y veintidós años la vuelta de la tierra firme de las Antillas, y anduvo cinco meses con vientos contrarios hasta los cuarenta y dos grados de la banda del Norte, sin hallar tierra firme ni isla, de donde parece que este mar avanza al Norte y que no hay tierra continua de las Antillas a la China. Y hallando siempre vientos contrarios, y más porque les faltaron los mantenimientos, les fue necesario retornar a las islas de Maluco. Cuando arribaron, y antes de que arribasen, se les habían muerto treinta y siete hombres, y llegaron solamente treinta, y ellos dolientes y mal sanos, de manera que no podían gobernar la nao, ni podían izar la vela, que dejaron a medio mástil por más no poder.*

*Y llegando a una isla a cuarenta leguas de Maluco echaron el ancla, y mandaron a tierra a buscar mantenimientos, y no se los quisieron dar, por lo que estaban*

*muriendo de hambre y tan flacos que no podían levar el ancla. Estando en este aprieto, trajo Dios hacia ellos un parao de Maluco que les vendió algunos mantenimientos, con los que se remediaron entretanto. Y por aquel parao mandaron pedir al capitán de los portugueses, Antonio de Brito, que estaba en Ternate, que les socorriese y mandase a cobrar su nao y mercadería.*

*El cual luego mandó la suya carabela y un bergantín con mantenimientos y refresco, y llevaron la nao y la gente a la fortaleza, donde fueron bien tratados, y estuvieron cuatro o cinco meses, hasta la venida del monzón sobre Malaca y, cuando llegó, el capitán mandó que se embarcasen a los que quisiesen ir. Y fue el capitán Gómez de Espinosa con algunos de los suyos hacia Malaca, y de Malaca a la India, donde se separaron y casi todos acabaron, y pocos tornaron a España.*